Ilda Elena Grau

Utopías y feminismo;

Un reto para las mujeres

Hoy el mundo ya no es lo que fue. La vida se transforma con velocidad que produce vértigo y el remolino de sucesos nos sume en la confusión, la sorpresa y también con frecuencia en la desesperación. En este contexto, las utopías o imágenes de sociedades deseables se multiplican en las últimas décadas al irse acrecentando la insatisfacción colectiva con el mundo que hemos creado. Este amenaza ahora con resquebrajarse o estallar ante nuestros propios ojos debido a los conflictos sociales y políticos, a la desigualdad flagrante, al hambre, al daño ecológico, a la escalada armamentista, todo teñido por la desilusión y la apatía generalizadas.

Hoy, por tanto, las utopías se vuelven vitales como proyecto de cambio social. Utopía, término inventado por Tomás Moro en el siglo dieciséis, significa por su etimología "lugar que no existe". A través del tiempo se ha ido transformando en cuanto a carácter y objetivos, desde las utopías clásicas que no son descripciones de comunidades ideales, las cuales han puesto en práctica leyes y costumbres que las transforman en una especie de paraíso terrenal donde reinan la felicidad, la libertad, la justicia y la armonía. El ejemplo más típico es la *Utopía* de Tomás Moro, escrita en 1516. También dentro de esta línea se encuentran *La República* de Platón. *La Ciudad del Sol* de Campanella (1623), *La Nueva Atlantis* de Bacon (1627), *Viaje a Icaria* de Cabet (1842), *Mirando atrás* de Bellamy (1888), y *Noticias de ninguna parte* de Morris (1891), entre otras.

En la época moderna han surgido utopías que muestran sociedades ideales como por ejemplo *Walden Dos* de Skinner (1968), basada en la idea del *Walden* de Thoreau (1854). Walden

Ilustración de M.C. Escher. (detalle)

Dos es una comunidad que refleja la técnica más avanzada puesta al servicio de la felicidad humana, y tiene como sustento las teorías psicológicas modernas.

A partir de utopías ideadas por algún visionario, han surgido comunidades cristalizadas en la realidad, como Nueva Lanark, nacida en Escocia a mediados del siglo pasado. Dicha comunidad fue ideada por Roberto Owen, el "padre del cooperativismo moderno", quien se inspiró en su comunidad utópica "Nueva Armonía" en la que reinan el trabajo, la productividad, la disciplina y el bienestar de todos.

En los últimos tiempos han surgido paralelamente a las utopías, gran cantidad de antiutopías, o visiones terroríficas basadas en las tendencias del mundo actual. Se muestra un mundo futuro donde prevalecen el totalitarismo, la desigualdad, la irracionalidad, la enajenación y una falta total de libertad. Ejemplos de este tipo de visiones futuras son *Un Mundo Feliz* de Huxley (1932), y *1984* de Orwell (1949). En estas imágenes aterradoras existe una denuncia del estado del mundo en el presente y al mismo tiempo, una exhortación al cambio para evitar la pesadilla que comienza a ser ya.

En su obra *1984*, Orwell presenta una sociedad donde la técnica y el poder han sojuzgado por completo al ser humano y a la naturaleza. El régimen totalitario, que lo permea todo, sigue patrones tradicionales patriarcales donde los roles sexuales no sólo prevalecen, sino que se acentúan hasta llegar al extremo. En dicha sociedad no existe la libertad, ni la individualidad, la creatividad, ni el placer.

Frente a los males típicos de nuestra época, como por ejemplo el despotismo ejercido por el "Estado mafia" y la "Mafia de los medios de comunicación" (Friedman, 1977), la única salida la ofrecen las utopías realizables, basadas en comunidades de dimensiones pequeñas, lo cual posibilita una organización eficiente que permita resolver los problemas básicos de subsistencia.

Para ser realizable, una utopía debe lograr un consenso colectivo y transformarse en proyecto social. Nuestra época ha dado nacimiento al proyecto social denominado "sociedad no competitiva", libre de lucha entre clases o sectores sociales, y basada en la propiedad común y en un equilibrio de los medios de subsistencia, lo cual permita la abundancia compartida por todos.

Una utopía que se institucionaliza o se rigidiza (como es el caso del cristianismo, o del socialismo stalinista, por ejemplo), tiende a convertirse en una antiutopía.

Como se ha dicho: "Con muy poca frecuencia los utopistas y visionarios han aprendido a introducir cláusulas de escape en sus proyectos del mundo futuro. Se puede entrar a sus utopías, pero no se puede salir de ellas (...), la mayoría de las utopías temen a los pensamientos que puedan sabotearlas, rasgos que pudieran insinuar su mortalidad, y situaciones que amenazaran hacerlas irrelevantes" (Nandy, 1983 pp. 223). Tales utopías muestran una tendencia a devorar a otras utopías y a buscar la derrota de otras visiones.

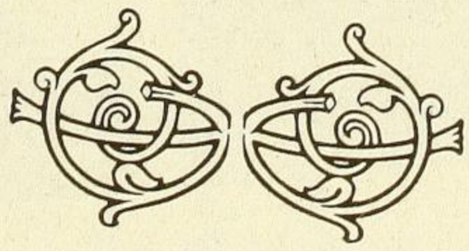
Por otra parte, desde *Herland (Tierra de ella)* de Charlotte Perkins Gilman, surgida en 1915, gran cantidad de trabajos de teoría feminista han aparecido bajo la forma de literatura fantástica utópica, o ciencia ficción. Como ejemplo se pueden citan las obras de Dorothy Bryant, Mary Staton y Marge Piercy, entre otras. La literatura fantástica resulta muy conveniente para efectuar crítica social y hacerse preguntas sobre las bases de nuestra cultura actual debido a que se encuentra libre de interpretación y de la realidad. Lanza a la imaginación a soñar todas las posibilidades.

Las utopías feministras son por definición *igualitarias*, autónomas o autorreguladas, respetuosas del medio ambiente natural, no competitivas, y antiautoritarias. Para que no se traicionen a sí mismas, llegando a convertirse en antiutopías, resulta necesario que lleven en su seno su propia crítica y sean flexibles, siempre en movimiento. Han de posibilitar, por tanto, la pluralidad, la disidencia y el respeto hacia otras visiones.

Resulta imposible establecer un diálogo con cualquier visión que presuma poseer la clave final de la verdad, la ética y la experiencia humana.

A las mujeres nos toca tomar la palabra y actuar como agentes del cambio de rumbo para transformar un mundo hasta hoy regido por hombres.

¿Lograremos nosotras no sólo imaginar, sino dar nacimiento y sostener un mundo distinto, más vivible, menos desigual?



REFERENCIAS.

Friedman, Yona: *Utopías Realizables.* Punto y Línea, Ed. G.G., Barcelona, 1977

Groman, Dolores: "Orwellinas. El poder y lo femenino en *1984.*", inédito.

Nandy, Ashis: "Valorando utopías", en: Masini, Eleonora et alia: *Sociedad y Utopía, Visiones de sociedades deseables.* CEESTEM / Nueva Imagen, México 1983

Skinner, B.F.: *Walden Dos,* Ed. Fontanella, Barcelona, 1971

También para consulta:

Tristán, Flora: *Feminismo y Utopía.* Unión Obrera. Ed. Fontamara, Barcelona 1977.

Pearson, Carol: "The utopian novels of Dorothy Bryant, Mary Staton and Marge Piercy", en *Heresies,* Núm. 13 "Feminism and Ecology", Vol. 4, Núm. 1.

Sargent, Pamela (editora): *The new women of wonder.* Recent Science Fiction stories by women abut women. Vintage Book, Nueva York, 1978; y Sargent Pamela (Editorial): *More of Women of Wonder.* Science Fiction novelettes by women about women. Penguin Books, Nueva York, 1976.

¡Es una niña!

Marlette/The Rag/LNS